

5
Montevideo, 9 de Enero 1866.

San Juan de los Rios de Salsado.

Mi muy querido Jefe y amigo:

El Sábado último llegó á esta
el Sr. Vigil, Enviado del Perú
cerca de la, Estados del Plata.

Esta venida tiene p^{ro} obje
al parecer interponer el Sr.
Vigil sus buenas oficias, á fa
vor del Sr. Latorre, hacer
que este Gobierno reconozca la
nueva situación del Perú,
y tratar de abrir camino á
la pretensión de introducir
prebas en este punto, viciando

ya, pues la pm declarada la guerra
a España desde el 23 del mes an-
terior. El Sr. Bigil está pensando
sobre este suceso, considerándolo
como un gran mal para su
país; pero el cumplimiento de la
gpe de la revolución, la revolución
y se desplegó contra Píjst, y el
pito de las turbas son otros tantos
agentes y han aterrorizado, segun
dice el, á su gobierno, precipi-
tándolo en la ruina en y ha
caído.

Desde luego fuera del recono-
cimiento del actual estado
del Perú, ante y nada mas
consecuencia de este gobierno otro
enviado, sobre todo exáctos, como

existe el precedente con Chile.

El buen apeto y vol me pro-
jeta me autoriza tanto como
el deber para expresarme con
la mayor franqueza.

Ve en tales pretensiones, una
exigencia monstruosa, ¿Cúmo!
;El Perú se sumultinara por
casos eminentemente propios,
terris canjeadas y v. lo tanto
pasadas en autoridad de cosa
judgada, conveniéndose con España,
y por el práctico de la Exaltación
y necesidad de un pretexto pa-
ra desbarbar a Píez y lo halló en
esta cuestión, pide ahora la guerra
contra España, estas regiones,
muchas, centos, de leguas de
aquellas, han de batir palmas

y enriquecer la lengua? Y ¿esto es
número del americanismo? ¿Dues
auxilios recibieran de aquellas esta,
reponer el año 26 y cual el lenguaje
de la prensa de uno de ellos, en las
circunstancias de la actual
guerra con el Paraguay? ¿
Se arman los mentes sin tener
nosotros parte alguna en ellos,
¿Y se pretende sin embargo ¿sin
saber de paraguayos? ¿Con tanta
ligereza prescindiendo esa gente de
la grave responsabilidad y
sobre nuestros Estados pesa á lo
ajeno de la propia Europa cuyo,
individuos y capitales, están
ahora formando el rico y
poderoso núcleo de nuestra

2 / actual prosperidad y festiva
grandeza. 7

No es liturgia amigo mío, a mi
edad y con mis principios, no
es el humbre catetano, es el
montras ciudadano, como vol-
le hallen a la cabeza de este de-
partamento, no hemos de tener
disgusto alguno con la Europa,
centro luminoso para nosotros,
antes y las demás partes de Amé-
rica. Nuestras fuerzas consti-
tutas, en mi sentir, avanzan
de este centro, de este foco por
el cual inunda de él y le su-
viamos nuestra, producidos.
Ahora si nuestros gobiernos
han de tratar ciertos cues-
tiones, como las enumeradas,

esto es, contigo pan y cebolla, con
formosidad, con vivir peleando
desde el siguiente día de la Cacha
y armamos guerra hasta con el ^{de} Ma
de Peria. Pero no pretendamos
ser gente, ni brindamos a la Suiza
con el acceso de nuestro hermoso
territorio. Finamos a merced de
cuatro cabezillas y de las descen-
tadas de San América, las cuales,
el día 9 curren ya a diez mil.
cumploran con este o aquel Estado,
contando con nuestra aquiescencia,
toto esto, a título de hermanas.
¡Esse amigo, tienes Perito! le decia
sin portunaje a otro en cierta
comedia, acusándole de banachon,
por las tales amigos no le dejó con-
vivir. ¡No le parece a vol. 9 cinta,

8

hermanos, aun como los amigos
de Benito?

Para mi las regiones del Plata
están en otras condiciones, y
la parte sur de Sur América
nuestra organización, nuestra
vida debe estar sobre otras
elementos. El propio Chile y
presume de la mas adelantada
de las repúblicas sud americanas,
es un Estado oligárquico y si con
lo suyo tiene lo bastante para
llenar su ámbito, y ocupa, no
sucede lo mismo con nosotros,
cuya posición geográfica y ne-
cesidades físicas y morales, son
también diferentes, bajo toda
conceptos.

Esco también, mi querido

que, y todo gobierno y habile con-
sultada y deliberación, sin embargo
mi convicción se haya respetado; y si
no, recienzo vol de y todo recienzo
la opinión entre nosotros, cuando
se supo la muerte del galicano res-
pecto a la cuestión hispano-chilena.
En lo que falta del siglo no es del
Norte de nuestra América. Y no,
ha de venir la salvación; y si nos
viniera el apoyo p^o la frontera de
Bolivia o p^o las Andes, no llegarían
sus soldados, hasta Santiago del
Estero. Esta es mi convicción.

Disimule vol, mi buen amigo, esta
deshaga, en gracia del objeto y
manda vol a su tal apasionado

Francisco